

JARDÍN GRIEGO

Cuando surge la dicha
de poder encontrarnos
y una sonrisa estalla
como lluvia de mayo
que despliega sus alas
y termina empapándonos,
cuando eso sucede
juntos atravesamos
el umbral del jardín
que nace de tu encanto
y los dos construimos
con el más tierno paso,
visita sorprendida
a ese mágico espacio
donde ser uno mismo
y a la vez mientras tanto
ir sabiendo del otro
que te coge la mano
que te mira a los ojos
y te besa los labios,
territorio infinito
donde ser libre al cabo

sin que nadie te imponga
como al reo juzgado

la condena del límite
porque todo es más ancho,
más radiante en colores
y más terco en su astro,
más tranquilo en su ritmo
más pausado en su canto
más posible en sus sueños
más real en su abrazo,
donde el mar es turquesa
donde todo es más blanco,
cuyas lindes se alargan
al tener que marcharnos
cada uno a su mundo
cada uno a su lado,
mas entonces recuerdo
que en mi pecho encerrado
llevo siempre el secreto
que permite asomarnos
al jardín griego y nuestro
al jardín donde amarnos.

Rafael Ávila